

Cuadragésimo primer período de sesiones de las partes contratantes del GATT

Declaración de apertura del Presidente, Dr. Felipe Jaramillo

Señoras y caballeros, distinguidos delegados, permítanme darles mi más cordial bienvenida a este cuadragésimo primer período de sesiones de las Partes Contratantes. A ninguno de los aquí presentes se nos oculta que la reunión que celebran este año las Partes Contratantes es de crucial importancia, y que es mucho y muy arduo el trabajo que nos espera en estos próximos días. Pero también sabemos que, en la mejor tradición del GATT, podemos hacer de esta reunión una tarea agradable y fructífera.

Propongo que, antes de pasar a ocuparnos del trabajo que nos espera, pensemos un poco en el entorno económico actual. Si se observa la trayectoria que ha seguido la economía mundial durante el último año, no me queda más remedio que reconocer que, en términos puramente económicos, las perspectivas de hoy son mucho menos alentadoras que las que existían cuando se declaró abierto el período de sesiones de 1984. Nos acercábamos entonces al final de un año en el que la producción mundial había aumentado un 5 1/2 por ciento y el comercio mundial un 9 por ciento, lo que había contribuido a paliar las dificultades económicas de muchas partes contratantes.

Aunque no era de esperar que ese rápido crecimiento se mantuviese una vez se afianzara la recuperación económica, en las previsiones de principios de este año no se anunciaba todavía para 1985 más que una desaceleración moderada del crecimiento de la producción mundial, que se esperaba fuese del orden del 3 o el 3 1/2 por ciento. Esto suponía que el crecimiento del volumen del comercio mundial sería aún satisfactorio este año, en torno al 5 o al

5 1/2 por ciento. Sin embargo, en estos momentos se calcula que el crecimiento de la producción mundial se situará en 1985 por debajo de las previsiones hechas hace unos pocos meses. En septiembre de este año la Secretaría del GATT pronosticaba que el crecimiento del comercio sería en 1985 inferior al 4 por ciento, estimación que más recientemente ha tenido que corregir a la baja. En este momento la Secretaría estima que el volumen del comercio no será este año ni siquiera un 3 por ciento superior al del año pasado.

Una de las causas de ello es que el crecimiento económico de los Estados Unidos, el Japón y ciertas áreas de Asia Meridional y Oriental —que fue la fuerza determinante de los niveles comerciales sin precedentes de 1984— sufrió una desaceleración más fuerte de lo previsto. En otros países ha habido mejoras que apenas pueden compensar ese descenso, y el desempleo se mantiene en muchas partes del mundo a niveles pertinazmente elevados, cuando no empeora.

Si se contempla la situación con una perspectiva a más largo plazo, se observa claramente que la relación entre el crecimiento económico y el crecimiento del comercio ha experimentado un cambio drástico durante la última década, y no precisamente para mejorar. Al comparar el período 1973-1984 con el período 1950-1973 podemos comprobar que ha disminuido muy sensiblemente la capacidad de respuesta del comercio mundial ante los incrementos del ingreso mundial. Esto ocurre tanto en el caso del comercio total como en el del comercio de manufacturas. Dicho en otras palabras, durante la última década el comercio mundial ha crecido más lentamente no sólo porque ha sido más lento el crecimiento económico mundial, sino también porque el crecimiento comercial por unidad de crecimiento económico está siendo inferior.

Embajador Alterno de Colombia ante la Oficina Europea de las Naciones Unidas con sede en Ginebra. Discurso pronunciado en Ginebra el 25 de noviembre de 1985.

Esto indica que la salud del sistema de comercio internacional se ha deteriorado gravemente. Las causas de ello son, indudablemente, múltiples, pero para mí es claro que desde 1973, y de manera particular en el último quinquenio, las políticas comerciales han ido en el sentido contrario de la liberalización sostenida que tanto hizo para fomentar el comercio entre 1950 y 1973. La tendencia actual va hacia el proteccionismo, la subvención y el comercio organizado. Creo que todos estamos de acuerdo en que nuestra función en el GATT es conseguir una inversión —y una inversión rápida— de esa tendencia.

El desconocimiento de las tendencias más recientes de la política comercial es inexcusable. Los valiosos informes semestrales de la Secretaría sobre la evolución del sistema de comercio aportan pruebas inequívocas de la importancia que sigue dándose a la ordenación del comercio mediante acuerdos bilaterales y sectoriales, y de la creciente protección y subvención que se practica en varios sectores sensibles. En el informe más reciente se enumeran 94 acuerdos de limitación de las exportaciones negociados al margen del GATT, muchos de los cuales están en vigor desde hace años. Se refieren a los sectores siderúrgico, de las máquinas herramientas, del automóvil, de la electrónica de consumo, del calzado, de los textiles y vestido y de los productos agrícolas, entre otros. En el informe se exponen someramente nuevos ejemplos de programas subvencionados de exportación de productos agrícolas, y de mayor uso de créditos a la exportación subvencionados. Se señalan en él, además, las dificultades con que se tropieza en la esfera de la solución de diferencias en el GATT.

También ha habido, naturalmente, acontecimientos positivos. Se ha acelerado la aplicación de las reducciones arancelarias de la Ronda de Tokio, algunos países han podido adoptar medidas unilaterales para mejorar el acceso a sus mercados, y se ha resistido a poderosas presiones favorables a un proteccionismo generalizado. No obstante, resumiendo la coyuntura en que tiene lugar nuestra reunión, tengo que concluir que, dejadas a sí mismas, las actuales tendencias económicas y políticas tendrían probablemente consecuencias desastrosas. El sistema de comercio, es decir, el GATT esencialmente, se ha visto gravemente minado en los últimos años no sólo por medidas normativas poco acertadas sino también por una creciente crisis de confianza en el propio sistema: el sentimiento de que el GATT "no funciona". No me cabe la menor duda de que este

sentimiento ha contribuido al aumento del bilateralismo y del reparto de los mercados y, por consiguiente, a la amenaza que actualmente pesa sobre el GATT.

Otra grave amenaza para el GATT ha sido la posibilidad de que la política comercial se convierta en el chivo expiatorio de la incapacidad para resolver importantes problemas en otros sectores: en el de la gestión macroeconómica, en el de la política monetaria y fiscal y en la crisis del endeudamiento. Sin embargo, en las últimas semanas ha habido una evolución alentadora en estas esferas. El Grupo de los Cinco Ministros de Hacienda, reunido en septiembre, hizo una demostración, muy bien acogida, de voluntad política de intervenir mediante una acción coordinada para resolver los problemas monetarios. Para ser eficaz a largo plazo, esa acción debe ir respaldada, desde luego, por los necesarios ajustes de las políticas comerciales, pero hemos de recibir con satisfacción ese primer paso que se ha dado para corregir graves perturbaciones de la paridad de las monedas.

En la reunión anual del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, tenida en Seúl en octubre, se puso de manifiesto también una nueva determinación de aliviar el problema de la deuda mediante el incremento de los préstamos institucionales y de la banca privada, y unos criterios más imaginativos y constructivos de financiación de la deuda externa en general. Se ha hecho gran hincapié en la necesidad de que los países endeudados incrementen sus exportaciones en medida suficiente para poder cumplir sus compromisos de servicio de la deuda y conseguir un crecimiento adecuado. Es de señalar que tanto en el comunicado del Grupo de los Cinco como en los del Comité Provisional y el Comité para el Desarrollo se hacía una referencia positiva a las perspectivas de una nueva ronda de negociaciones comerciales en el GATT.

Así pues, es más difícil que nunca afirmar que una acción cooperativa en el campo comercial es imposible por causa del desorden reinante en sectores conexos de la política económica. Hoy día, lo más preocupante es quizás la inercia de los que deciden las políticas comerciales frente a la crisis inminente.

De hecho, las partes contratantes del GATT vienen reconociendo desde hace varios años la necesidad de un importante esfuerzo de cooperación para restablecer la integridad del sistema del GATT y reanudar el proceso de liberalización del comercio.

La Reunión Ministerial de 1982 y el Programa de Trabajo resultante de ésta fueron expresiones concretas de esta conciencia. Se han realizado muchas y muy valiosas actividades, sobre todo en los comités y grupos establecidos en respuesta a la Declaración Ministerial y en el Grupo de Altos Funcionarios, donde se han esclarecido con sumo detalle las diversas posiciones y opiniones.

Sin embargo, para que estos trabajos sean fructíferos tenemos que pasar a una fase más adelantada del proceso: a un punto en el que un compromiso político de relanzar la liberalización y establecer disciplinas eficaces inspire confianza a quienes con sus inversiones deben proporcionar los puestos de trabajo del futuro. En septiembre se dio un paso más, cuando las Partes Contratantes, en su período extraordinario de sesiones, acordaron que se había iniciado un proceso de preparación de la nueva ronda de negociaciones comerciales multilaterales propuesta. En esta oportunidad las partes contratantes asumieron la obligación de adoptar, en la reunión que da comienzo ahora, la decisión de establecer o no un comité preparatorio encargado de sentar las bases para el inicio de una nueva ronda, decisión que tendrá inevitablemente consecuencias cruciales para el futuro del sistema de comercio. Los círculos comerciales esperarán, por tanto, el resultado de este período de sesiones de las Partes Contratantes, con más atención e interés que desde hace muchos años. Espero que, gracias a nuestra cooperación durante esta semana, logremos dar una señal clara y coherente de que el GATT es capaz de hacer frente con eficacia a los graves problemas que

amenazan el sistema de comercio, y de que los países miembros reconocen que sus intereses comunes superan con mucho a sus diferencias.

En sus deliberaciones de los próximos días, desearía que tuvieran ustedes bien presentes tres puntos. En primer lugar, la situación económica internacional y las perspectivas del comercio mundial están empeorando, no mejorando. En segundo lugar, en las circunstancias actuales las presiones proteccionistas, vengan de donde vengan, no van a disminuir, ni va a ser fácil combatirlas indefinidamente sin el apoyo de la institución que es el guardián del sistema de comercio abierto. En tercer lugar, en el año en curso hemos visto surgir una nueva voluntad de buscar soluciones coordinadas e imaginativas a los problemas monetarios y de la deuda. Si bien estas medidas contribuirán, entre otras cosas, a facilitar el funcionamiento del sistema de comercio, es evidente que no van a ser un sustituto de las muy necesarias mejoras del propio sistema de comercio. Es hora de que las Partes Contratantes decidan cómo pueden asumir su propia responsabilidad respecto del futuro del sistema.

Las Naciones Unidas han declarado el año 1986 "Año de la Paz". Hagamos que sea un año de paz también en el GATT, y un año de esfuerzo y de realizaciones concretas. Empecemos pues nuestros trabajos, y prosigámoslos durante toda la semana con el ánimo constructivo y la buena voluntad y cooperación que el mundo espera de nosotros. Declaro abierto el 41º período de sesiones de las Partes Contratantes.